POLEMICA

Respuesta a la española de la "Respuesta"

Por NICOMEDES SANTA CRUZ

El pasado lunes 17 de enero víspera del 431° aniversario de la fundación de Lima, publiqué en esta misma columna un artículo titulado "Santo de la Horrible". En él, aparte de citar algunas anécdotas referentes al suceso, atacaba el "perricholismo" en el vals criollo refregando por las narices de los zambos y zambas, mulatos y mulatas peruanos, compositores de mentalidad (no digo inspiración) colonialista y servil, una Ordenanza del Cabildo de Lima, firmada el 1° de enero de 1536, y que resolvía —así lo declaraba el texto— "que los cadáveres de los indios y negros esclavos fueran sepultados, en lo sucesivo, en el campo y no arrojados a la calle" como hasta entonces se hacía.

Además referí la campaña racista que prohibía a los mestizos de negro ingresar a los centros de enseñanza superior. Campaña que iniciara el virrey Conde de Castellar, ratificaran los virreyes Conde de la Monclova y Marqués de Villagarcía y culminara con el decreto de Fernando VI, firmado el 27 de setiembre de 1752, en razón de que los mestizos, zambos, mulatos y cuarterones estaban incapacitados de ingresar y graduarse en Universidades y Colegios "por la infamia de hecho que los mancha". Y la Real Cédula del 14 de julio de 1768, expedida en Madrid por Carlos III, que exigía "legitimidad y limpieza de sangre" para ingresar a los Colegios y Universidades, optar grados académicos y recibirse de abogados en las Audiencias. "Lo contrario —afirmaba la orden— es nocivo al público como vergonzoso a los que no se hallen manchados con el feo borrón de un vilísimo nacimiento de zambos, mulatos y otras peores castas, con quienes se avergüenzan de alternar y rozarse los hombres de la más mediana esfera".

Estas transcripciones han motivado que una dama española, María del Pilar Portocarrero de Arriz, me haya dirigido una "carta abierta" —que gustosamente hemos publicado en nuestra edición del 27 de enero bajo el título de "Respuesta Española"—. En ella, doña María del Pilar se extraña por lo que yo escribiera, y dice entre otras interrogantes: "¿Es posible que a estas alturas saquemos la ropa sucia de los arcones de la Historia para refregarla por los surcos de generaciones nuevas y que sirva de sementero de odios, de complejos y de violencias?"...

Y yo le respondo a doña María del Pilar que es posible y necesario, sobre todo cuando al refregar esa "ropa sucia" airéamos el anquilosado cerebro de los presuntos "cantores del pueblo" y explicamos a las nuevas generaciones por qué en nuestro interrumpido proceso cultural, social y económico, hay una laguna de tres siglos, y que, precisamente, son nuestros jóvenes los que, en una carrera contra el tiempo, deberán superar, desterrando odios y complejos.

Su "repuesta" es impertinente cuando me dice: "Soy tan peruana como Ud., o más; y digo más, porque a Ud. nacer peruano sólo le costó dolor a su madre; a mí, me ha costado mucho dolor (...). Le diría que es como parirse uno a sí mismo para una vida nueva".

Se equivocó otra vez, doña María del Pilar. Yo soy negro, hijo de negros, nieto de negros y biznieto de esclavos negros. Por tanto, a mí, como a mis padres y abuelos, nos ha costado mucho, pero mucho, el alto honor de llamarnos peruanos. Nos hemos ganado ese derecho a costa de trabajo manual, intelectual y artístico. Mi madre, doña Victoria Gamarra de Santa Cruz, a la que nunca debió Ud. mencionar, trajo al mundo diez hijos de los que se enorgullece el Perú. Usted, ¿se considera más mujer y más peruana que mi madre?...

No tengo nada contra España, sería absurdo y anacrónico; pero cuando Ud. dice que los españoles de ahora "vienen a darse y no a buscar" ¿se refiere también a ese "gracioso" de los ruedos que se llama Manuel Benítez "El Cordobés"?

Termina su "respuesta" doña María, diciéndome: "Señor Santa Cruz: por la fundación de una Lima nueva (entonces, ¿Ud. no está de acuerdo con la que tenemos?),de un Perú sin complejos (el "perricholismo" en el vals criollo es complejo pasatista), por el triunfo de la hispanidad de hoy (por mí no hay cuidado), del amor entre todos los hombres (y la independencia de las colonias españolas en Africa), Ud. que tiene el honor de un surco abierto en un diario de tanto tiraje (honor que me he ganado a puro esfuerzo, y surco que abrió mi tenacidad de autodidacta pues, hasta la fecha, nunca he recibido la menor ayuda estatal o particular), coja una pluma nueva y escriba como escribió Pemán cuando en medio de una guerra civil, España se debatía en odios: "Señor desciende a la Tierra, / alumbra conciencias / y haz que se apaguen / los odios. Amén".

Entiéndame bien, doña María: Yo no siembro odio sino Verdad. Revivo antiguas heridas históricas para que no cierren en falso y devengan en úlceras sociales. Mi pluma es todo lo nueva que puede ser la titeles. Mi pluma es todo lo nueva que puede ser la literatura popular de una joven nación indoamericana. En cuanto a su consejo de escribir como don José María Pemán y Pemartín, con todo el respeto que merece el autor de "La santa virreina", hace mucho que sigo la luminosa senda que trazara a Indoamérica el inmortal José Carlos Mariátegui.

¿Quién es esta Gina?

Por: C. E. Zavaleta

"Todo Nueva York debe haberse incendiado con Berriault", dijo hace algunos años el crítico norteamericano Vance Bourjaily, que visitó Lima y dictó una conferencia en la Galería que es hoy el Instituto de Arte Contemporáneo.

Se refería al impacto que, según él, habían (o debían haber) provocado novelas como "El descenso" y "Conferencia de víctimas".

Ahora esta Gina acaba de publicar, también en Nueva York, su primer libro de cuentos, que es en verdad una antología de narraciones aparecidas entre 1957 y 1965. Nacida en California, esta mujer parece haber obtenido suficiente éxito en ambos extremos de Estados Unidos. Por lo general hay buenos escritores de California que difícilmente gustan al mismo tiempo a los dos bandos de lectores neoyorquinos: a los medio rebeldes (nunca los hay completos) de Greenwich Village, junto con los estudiantes de primeros años de las grandes universidades como las de Columbia y de la Universidad del Estado de Nueva York, por un lado y a los sosegados lectores dispersos de todas las clases sociales, por otro, gulados éstos últimos por los críticos algo gazmoños de periódicos y revistas conocidos.

"La querida y otros cuentos" se titula el volumen de Gina Berriault, todavía no traducido, me parece, al castellano. En él hay textos, repito, de diversas épocas. "El Niño de Piedra", por ejemplo, es uno de los más antiguos, de 1957, donde el chiquillo Arnold mata accidentalmente a su hermano Eugie, por escamársele un tiro de escopeta con que iban a cazar patos. Como un curioso efecto de la sorpresa con que ve muerto a su hermano, Arnold, en vez de volver a la granja en que vive y avisar a sus padres se entretiene por una hora recogiendo guisantes, y sólo después va a contar bruscamente lo sucedido. El choque emotivo lo transforma en un muchacho torpe y frío cuya readaptación al mundo será, sin embargo, lenta y penosa.

Otro de los cuentos, "El Diario de K.W.", no pretende recordarnos al inolvidable personaje "K" de Franz Kafka, sino que es el diario convencional donde se busca desplegar la sensibilidad de una soltera tonta y enamoradiza de un joven vecino. Pero la descripción de las emociones y pensamientos de un ser que vive enclaustrado no es gradual ni efectiva, pues el lector no ve el caos que se dice hunde a la pacífica víctima. La misma chatura, por en medio del lenguaje elegante y refinado, se exhibe en "La fiesta de cumpleaños", unas páginas en q' se pierde la ocasión de bucear las emociones de un niño en una fiesta que lo aburre y donde quizá aprenda (no hay mejor maestro que el tedio) a sentir el flujo del tiempo puro.

Más ambiciosos y mejor perfilados son "La nariz de Ana Lisa" y "La querida". En el primero, la autora pinta detalles cómicos de una mujer narigona que, por una habitual operación de cirujía plástica, recibe de manos del médico una bella nariz nueva, pero tras unos pocos años de felicidad, se rodea de hombres narigudos y hasta se vuelve infiel con uno de ellos, iniciando así una carrera amorosa en que todos sus compañeros, casi como condición, deben poseer una nariz de buenas proporciones.

Finalmente, "La querida" es una pequeña y bella escena en que un muchacho conoce a la ex amante de su padre y ésta como que estudia sus íntimas reacciones mientras le va contando esa vida pasada que ella todavía no puede —y quizá no podrá jamás— olvidar. Aquí el lenguaje depurado de Gina Berriault, pero frágil, a pesar de su propensión a pintar escenas de cambios de sensibilidad encuentra un buen cauce y el resultado es sobrio y plausible.

Detrás del muro

(Cortesía Lufthansa)

Miente quien diga que en el Berlín comunista se ve a gente andrajosa o hambrienta. Las diferencias no llegan a ese extremo. Son sí, notables cuando uno llega a las tiendas tan pobremente surtidas, con artículos y mercaderías de inferior calidad y precios superiores a las similares del Berlín occidental.

En estos casos los precios son muy elocuentes: un litro de leche cuesta el doble que en la República Federal; el kilo de carne de res 150 por ciento más; las chicas del sector comunista tienen que pagar cuatro veces más que las señoritas de la zona democrática por un par de medias nylon; un terno para caballero cuesta el doble en la zona roja con el agravante que la calidad es notablemente inferior; una refrigeradora cuesta cuatro veces más y un automóvil el triple.

oo oo oo

Hay cosas también más baratas que en el lado democrático. Los libros, por ejemplo, la mayoría de los cuales son de propaganda política; los discos de buena música también son baratos y se dan espectáculos teatrales y de ballet de alta calidad a precios bajos.

Los tres periodistas peruanos y un intérprete no tuvimos ninguna dificultad en ingresar al Hotel Berlina. Un establecimiento con todos los lujos acostumbrados en locales similares del mundo capitalista. Entre los huéspedes parece que predominaran dirigentes comunistas latinoamericanos y africanos. Atienden mozos vestidos como en cualquier hotel occidental de primera categoría. Tomamos cinco cafés y la cuenta asciende a un valor aproximado de 36 soles peruanos.

Las diferencias fundamentales no están, pues, en la escasez o abundancia de algunos artículos, sino en la dramática falta de libertad. Los mismos comunistas dicen que las discusiones sobre si en occidente se pueden conseguir distintos marcas de chocolates o ternos mejor confeccionados son "frivolidades".

No es frivolidad, sin embargo, comprobar que mientras en Berlín occidental pueden debatirse libremente todos los problemas y existe un partido comunista, en la Alemania sojuzgada por los rojos todo está controlado a la manera soviética. Sólo tiene existencia legal el partido comunista; en las librerías sólo pueden conseguirse libros, revistas y periódicos oficiales mientras que en el otro lado del muro pueden adquirirse publicaciones de todo el mundo, aún de Rusia y de la Alemania roja.

En una visita breve, como la nuestra, tampoco pueden conseguirse opiniones populares. El miedo a la policía secreta es muy grande y muy pocos se atreven a hacer comentarios de inevitable proyección política. ¿En cuál de las dos Alemanias se vive mejor? La pregunta ya tiene casi veinte años de planteada y los argumentos pueden ser numerosos y sólidos desde cualquier posición. Sin embargo, más allá de las palabras y con una elocuencia suprema está el hecho de que mientras no se levantó el muro, casi dos mil personas fugaban diariamente del Berlín oriental hacia el occidental.

oo oo oo

Por la noche termino nuestra rápida incursión al otro lado del muro. Aunque fugazmente habíamos podido comprobar diferencias fundamentales entre las dos concepciones en que está dividido el mundo.

Una vez que cumplimos los rigurosos trámites para volver al Berlín occidental el más joven de nuestro grupo empezó a tararear una canción de moda:

—Esa maldita pared...